



# CORREO DE MURCIA

del Martes 24 de Diciembre de 1793.

## LOS EDITORES.

*Siendo nuestra mira principal la de insertar en nuestro Periódico todos aquellos Papeles, y Cartas que conducen para precaver los animos de las falsas maximas de nuestro corrompido Siglo, nos llenamos de satisfaccion al ver combatir contra ellas el zelo de tantos Pastores de la Iglesia, por medio de sus Cartas Pastorales. Nuestro Dignisimo Obispo, cuyo zelo es imponderable, está dando á cada instante pruebas nada équibocas de su amor, y benevolencia á la Religion que profesa, al Rey nuestro Señor, y á nosotros sus Diocesanos, en aplicar en tiempo oportuno el remedio, para que el rebaño que Jesuchristo ha puesto á su cargo, no se pervierta ni extravie. Su Carta dirigida á los Señores Curas de la Diocesis, que insertamos ahora por no haberla tenido de antemano, es un testimonio que llena los cargos de su ministerio, y sus afanes por la felicidad del Publico, son una prueba de su paternal afecto, socorriendo con diferentes limosnas á todas aquellas infelices que tienen sus Maridos en campaña peleando en defensa de la Religion, de la Patria, y del Estado, contra los Monstruos mas fieros, que jamas conoció siglo alguno, contra aquellos que han bollandado, y despreciado los sagrados derechos que inspira la Religion Catolica. Este si que pue-*

*puede decirse sin adulacion , ser un Pastor formado segun el corazon de Dios , un Pastor que precabe á sus ovejas de los riesgos que les amenazan , un Padre que expende sus intereses en alimentar sus hijos , y un Principe de la Iglesia , que sus hechos acreditan lo magnanimo de su corazon.*

## C A R T A,

**L**os monstruosos atentados , y horrendos sacrilegios , que han cometido los Franceses en algunos Pueblos indefensos de la Frontera de nuestra España , ya saqueandò las Iglesias , y profanando los Vasos Sagrados , y Ornamentos destinados al culto Divino , ya arrojando al suelo , y pisando con la mas exêcrable insolencia las Sagradas Formas del Copón , y ya en fin cortando la cabeza en la que llaman Guillotina á una Soberana Imagen de Maria Santisima , junto con la osada y temeraria deliberacion á que están resueltos de acometernos en crecido numero , sin otro objeto que el de buscar el pan de que carecen en nuestro Territorio , y llevar adelante su fiereza , iniquidad é irreligion , han movido el Real animo , y paternal amor de nuestro Catolico Monarca á encargár á sus Reales Justicias , que valiendose de personas de su entera confianza , especialmente de las Eclesiasticas , por las conexiones , autoridad é influxo que logran sobre los demas , exhorten , animen y atraigan á los sugetos honrados , cuyas ocupaciones no sean de la Agricultura , y Artes , á que ya que no ayuden con su trabajo personal á proporcionar el sustento necesario á sus inestimables hermanos los generosos Españoles , que dedicados desde el principio de la campaña á pelear por nuestra seguridad , y Religion , han coronado de laureles repetidas veces sus cabezas , y rechazado hasta ahora con el brio digno del mayor elogio al Enemigo , que se une en comun para acometernos , les auxilién con sus brazos , alistandose voluntariamente en las Banderas , y Milicia de nuestro Rey y Señor.

Y para que las Reales intenciones de S. M. tengan todo el buen éxito que desea, y se consiga el fin á que se dirigen sus paternales desvelos, prevengo á Vm. procure por su parte hacer á este intento quantos esfuerzos le sugieran su prudencia, amor y zelo por la Religion, y conservacion de la causa publica, uniendo su voz á la de la Real Justicia, y exhortando à lo mismo con la mayor eficacia á sus feligreses, luego que por ésta se le hagan las insinuaciones que corresponden. Hágales Vm. presente lo mucho que interesa á la Religion, y al Estado sujetar aquella turba de facciosos, llamada Convencion Francesa, que rompiendo los vinculos mas sagrados de la fe y la piedad, y abandonandose enteramente á unos desenfrenos, que no tuvieron lugar jamas entre los mas estupidos gentiles se declaran enemigos de Dios y de su culto, intentan destronar á Jesuchristo, hollando su Sagrado Cuerpo, y erigen un cadahalso para cortar la cabeza á la Imagen de Maria Santisima. Acuerdeles Vm. que transformadas las piadosas costumbres de sus Padres en las mas abominables pasiones, y dexandose arrastrar de los impulsos feroces de una inhumanidad nunca vista, han manchado sacrilegamente sus manos en la sangre de las sagradas personas de sus legitimos Reyes y Soberanos, y cortado los dias de sus preciosas vidas: atentados tan horrendos, que creo poder decir, que todos los rayos de Dios y de los hombres apenas harian un castigo correspondiente al horror exécrable de iniquidades tan inauditas como desconocidas aun entre las Naciones mas barbaras.

Pongales Vm. á la vista, que habiendo trastornado todas las leyes de su Monarquía, perseguido iniquamente á sus Prelados y Ministros del Santuario, y saqueado á los particulares, no teniendo que comer en su Pais, intentan apoderarse de nuestros bienes, de uuestras casas y de nuestras haciendas. Repitalas las gloriosas hazañas de nuestros antepasados, quando por defender la Patria y fe de nuestros Padres, exponian liberalmente sus vidas, y sacrificaban sin la menor dificultad el regalo y comodidad de que gozaban. Deles á entender la obligacion en que se hallan de

pónen su reposo y bien particular ál del común, y tranquilidad pública. Persuadales que no teman á la endeble multitud de los exercitos enemigos: infundales valor, y digales finalmente con el esforzado Judas Macabeo: „ Ellos „ vienen á nosotros con una muchedumbre de gentes con- „ tumaces y orgullosas, á fin no solo de aniquilarnos con „ nuestras mugeres é hijos, sino tambien con el designio de „ enriquecerse con nuestros despojos; mas nosotros vamos á „ combatir por nuestras vidas y por nuestra Ley. El Se- „ ñor destruirá á presencia nuestra á nuestros enemigos; „ pues el triunfo no depende en los combates de la multitud „ del exercito, sino del Cielo, que es de donde dimana todo „ poder y fortaleza; y asi no les temais.”

Mas como en medio de estas calamidades, sacrilegios y desolaciones, no podamos menos de confesar que nuestros pecados, y excesos hayan tenido parte en ellas, irritando á su Divina Magestad, hagales Vm. entender que el mejor medio para aplacar su justa indignacion y vencer á sus enemigos, y los nuestros es el de lavar con sus lagrimas las manchas contrahidas por la culpa. Y nosotros, cuyo principal ministerio consiste en orar por el Pueblo, humillemonos á presencia del Señor, pidamosle encarecidamente que le perdone, y digamosle con el Profeta Daniel: „ Pecado hemos Señor, y cometido la iniquidad: he- „ mos vivido impiamente, separados del camino de vues- „ tros Mandamientos y de vuestros Juicios, y no merece- „ mos otra cosa por nuestros pecados que confusion; y asi, „ Señor, no es en nuestra justicia en la que apoyamos las „ suplicas que os dirigimos, sino en la multitud de vuestras „ misericordias.

No colóquemos nuestro esfuerzo, y poder, como lo hacen nuestros detestables enemigos en sola la multitud de gente, en puras estratagemas, ni en las armas solas que se fabrican los hombres; pues aunque es prudencia de la guerra usar de todas estas cosas, les falta el brio principal que dá la victoria, si no se acompañan de la oracion, y de la esperanza en Dios. En estas se apoyaba el

el Pueblo de Israel quando peleaba contra sus enemigos: con ellas conseguia la victoria, y asegurado en las mismas el expresado Caudillo Macabeo animaba á sus tropas, diciendoles: „ No temais la multitud, ni os amedrente el impetu de los enemigos: acordaos de la manera que nuestros Padres se salvaron en el Mar Roxo quando con grande exercito los seguia Faraon. Clamemos al Cielo, y Dios se compadecerá de nosotros, y se acordará del testamento de nuestros Padres, y hoy á nuestra vista destrozará á este Exercito, y sabrán todas las gentes que hay quien redima, y libre al Pueblo.”

Hará Vm. que se lea frecüentemente esta Carta en la Iglesia, y en las demas partes que se juzgue oportuno, y de su recibo me dará Vm. aviso por mano de mi Secretario de Camara.

Nuestro Señor guarde á Vm. muchos años. Murcia y Diciembre 2 de 1793.

Desea la salud de Vm.

*Victoriano, Obispo de Cartagena.*

A NUESTROS REGNICOLAS ESPAÑOLES.

**E**n un tiempo tan calamitoso en que por todas partes resuena el zelo Santo de los Pastores de Israel, parece no haber una ocasion mas oportuna que la presente, para manifestar los deberes propios de un buen Ciudadano, y sostener con ellos los derechos mas sagrados de la Religion santa que profesamos, de una Religion, cuyas maximas santas, inspiran la obediencia que debemos prestar á las Potestades Superiores, constituidas por la mano del Omnipotente, para el buen regimen y gobierno de las Provincias, y Reynos.

La Europa toda puesta en movimiento, y en un trastorno universal por los espíritus libres de nuestro siglo, es en el dia el teatro de las miserias y calamidades, que por

todas partes se experimentan , con oprobio de la Religion, y de aquel gran Dios que permite sobre la faz de la tierra á unos hombres , que no solo quieren disputarle su poder , y soberania , sino lo que es mas , negar su providencia y existencia.

Estos Caudillos , fieles subditos de la naturaleza ( como ellos se titulan ) lejos de quererla imitar en todo , trastornan el orden racional que por tantos siglos , y edades han observado todos los Sabios. Su locura , fanatismo , y despecho ha llegado á hollar , y destruir todos aquellos derechos inviolables , que hasta las Naciones mas barbaras miraron como el mayor sagrado , para la quietud , y tranquilidad publica: Y en fin , la Francia , aquel Reyno de quien dice San Gerónimo que en jamas produjo monstruos , es la que en el dia encierra dentro de sí tantos , quantos habitantes comprende.

Las falsas palabras , y vanas confianzas de unos hombres sediciosos á la multitud incauta del indomito vulgo ( socolor de libertad ) han sido los medios mas eficaces para destruir aquella Monarquía que tanto esplendor ha dado á la Religion , y á toda la Europa. Un Reyno feliz como aquel baxo el gobierno de un Principe Catolico , era el embeleso de las Naciones , y el elogio de las Gentes por su Comercio, Ciencias y Artes ; pero todo esto está naufragando entre los blasones de la libertad , y de la impiedad , sostenidos por unos hombres , cuyas principales miras han sido las de combatir , y destruir la Religion , y desterrar su Dominio de las Provincias Christianisimas de la Francia , conservada desde los primeros siglos de nuestra Redencion feliz.

Paris , el emporio de aquel Reyno , ha llegado á tal estado , que solo él dá los testimonios mas autenticos de la impiedad de sus habitantes ; sus propios Reyes , y Monarcas , han sido victimas de su furor , y despecho ; y en fin , destruyendo los Templos , y profanandolos , han dexado una prueba irrefragable para las edades venideras de su fé , y de su Religion.

Este corto bosquejo , creo será bastante para que todos

dos nosotros que gozamos de quietud en nuestro Reyno, busquemos todos los medios mas oportunos á fin de contener á unas fieras que piensan invadir nuestras Provincias, y robar nuestros intereses. Sí Españoles; el amor de un benigno Monarca, el zelo Santo de tanto Pastor que solo miran por nuestra felicidad temporal, y eterna, nos deben estimular á salir al frente de unos hombres soberbios, y engreidos. Las causas son tan manifiestas que á ninguno dexan duda. Nuestra Religion ultrajada, y mofada, nuestro Rey ofendido, y nuestra Nacion para invadirla son los motivos mas santos, y mas justos que nos deben animar para ceñir la espada, y presentarnos cuerpo á cuerpo al enemigo, diciendo con el valeroso Judas Macabeo *melius est nos mori in bello, quam videre mala Gentis nostræ et Sanctorum.* (1)

Z.

---

(1) *Macbab. lib. 1. cap. 3. v. 59.*

## O D A.

Ya llega presurosa:  
 La noche que impacientes esperamos;  
 ¡Condicion ambiciosa  
 Con que á usura nuestra vida damos  
 Al tiempo diligente  
 Que inexôrable corre velozmente!  
 Vente Ardelio á mi casa,  
 Que una mesa frugal te se apercibe,  
 Donde sin ser escasa,  
 La sobriedad verás que allí prescribe;  
 Pero no que acumula  
 Sus torpes dones la insaciable gula.  
 No el Tirso estará ocioso  
 Sin tocar en las aras del gran Baco,  
 Pues, con zelo ardoroso  
 Tambien le ofreceremos tal qual taco,  
 Sin que por los vapores,  
 Andemos á si son, ó no son flores.

Al rededor del fuego,  
 Que en mi cocina luce francamente,  
 Nos sentaremos luego;  
 Y escucharás contar candidamente  
 A una vieja arrugada,  
 Casos presentes, de la edad pasada.  
 Tal vez indócil viento,  
 Que la tersa castaña en sí aprisiona,  
 Verás rompe violento;  
 Y á mi buena Patrona,  
 Que de muelle no es dura,  
 Lograr del estampido, coyuntura.  
 Con tono semejante,  
 La risa, y el pandero se hará un trio,  
 Tan bello, y asonante,  
 Que retara' una orquesta á desafio;  
 Cubriendo con destreza  
 De debil sexó, natural flaqueza.  
 Este placer desente,  
 Te apartará de mesas opulentas,  
 Dó la insensata gente  
 Entre el luxo, y pasiones turbulentas,  
 En semejante noche  
 Lleva todo lo Santo á trochemoche.  
 Familias numerosas  
 A celebrar un Dios recién-nacido  
 Verás que van ansiosas;  
 Donde Cortejo, Esposa, y buen Marido,  
 Con torpe vil exemplo  
 Hacen un lupanar, del mismo templo.  
 La joven disoluta,  
 Verás; en fin, que sale abandonada  
 A un alcahueta astuta  
 Por unos Padres de vida relaxada;  
 Y que con gran contento,  
 Celebran de este modo el Nacimiento.

Imprimase, *Cano.*

B.  
COR-